

# La filosofía de la coordinación

JOSÉ VASCONCELOS  
Biblioteca de México

## *Preámbulo*

El silencio es al sonido lo que la luz blanca al color. De la luz natural salen todos los colores cada vez que opera el sortilegio del prisma. Del silencio emergen sonos cada ocasión en que las cosas se mueven y chocan. De la entraña del silencio arrancan gritos de angustia, o acentos de dicha y esperanza, los seres vivos, siempre que se agitan y actúan.

En vez de la nada del sonido, su negación, el silencio, es la matriz de todos los clamores. Sin silencio no habría notas así como no habría colores si no existiese la luz. Y así como la luz es armonía y fusión de todos los colores, el silencio es armonía y fusión de todos los sonidos. Se equivocaron los pitagóricos al afirmar que la música de las esferas suena; la música perfecta es silencio; tal y como el color se disuelve en la armonía que es la luz.

No hay en la suma de los colores o en la síntesis aplacadora de los sonidos, que es el silencio, ningún resabio de la unificación de tipo abstracto. Las notas, los tonos diversos, los sonidos diferenciados no se reducen, como si fueran casos particulares de un mismo género a una sola esencia que sería el sonido. Entre sí y dentro de sus conjuntos, las notas y los colores son individuaciones; no es posible traducirlas unas a otras, ni siquiera conceptualmente; para desarrollo de color o sonido es indispensable que subsista cada uno, la nota y el color, fieles a sí mismos. Las imágenes rápidas que usa el cinematógrafo son invariables, de otra manera no engendrarían la traslación que, por continua y diversa, es creadora de algo que simula vida. El movimiento gráfico significativo, nace de una concurrencia de heterogéneos, no de la suma de sus partes. El orden que sin embargo liga

colores y notas es muy distinto de un común denominador cualesquiera. Si los colores no se conservasen auténticos, no engendrarían la maravilla de la luz; si las notas no poseyesen estructura vibratoria invariable, su entrecruzamiento armonioso no engendraría la ventura del silencio. Se trata, pues, de fusión y unión de tipo no discursivo sino armónico, no analítico, sintético: no aditivo sino heterogéneo y coherente.

### *Las formas específicas del conocer como acción*

Formas elementales y específicas del conocimiento, se nos manifiestan en la actividad de todo lo que nos rodea. Examinemos la manera cómo se desenvuelve el movimiento en los seres vivos. La primera condición del movimiento creador, es el ritmo. En él hallamos un modo de la acción y también un modo del conocimiento. Analicemos la marcha del hombre: consiste de dos impulsiones desemejantes que producen avance corpóreo. Adelántase el pie izquierdo y le sigue el pie derecho; los dos impulsos heterogéneos se resuelven en la unidad que llamamos un paso. Nos hallamos frente a una contradicción palmaria de la matemática que nos dice que uno y uno son necesariamente dos; en el paso humano, uno y uno combinados, nos dan uno, un paso. Y si observamos un caballo que trota, veremos que la acción acompasada de cuatro patas engendra un salto; de suerte que el concurso de cuatro elementos dinámicos heterogéneos nos da una unidad que es el salto. ¿Quién podrá negar, entonces, que cuatro ya no es aquí igual a cuatro? ¿Qué haremos ante la evidencia desconcertante de que cuatro es igual a uno? Lo cierto es que nos hallamos ante un modo sui generis de conocimiento.

Postulamos en consecuencia una ley propia de la constitución del vivir, el ser, a diferencia de la sola extensión geométrica. Uno y uno si son diferentes en calidad como lo izquierdo y lo derecho, no dan dos, sino una unidad nueva que engloba ambos y genera acción. Uno más uno, más uno, más uno, o sean cuatro unos, diferentes en calidad, pero concurrentes en un propósito vivo, vuelven a dar uno; pero un uno de género superior, vital, activo.

¿Cuáles son las consecuencias filosóficas de estas verdades evidentes como las de la matemática, sin embargo totalmente diferentes en sus resultados? En seguida veremos que para explicarlas se hace necesario un cambio radical de los métodos usuales de la filosofía.

### *La filosofía de la coordinación*

De suerte que el gran predecesor de los que hoy investigamos el problema de la filosofía de la coordinación es Empédocles. El habló, el primero, de la combinación de los cuatro elementos; allí está el secreto del ser, en la "combinación" de sus elementos constitutivos. Dijo también Empédocles: "no intentes reducir la cualidad". Una filosofía de cualidades es la nuestra, en oposición a las filosofías abstractas que, para abstraer, prescinden de las cualidades y los caracteres que constituyen los seres.

La verdad es armonía de pensamiento y realidad; si tengo sobre la mesa dos peras y dos manzanas y pretendo informar al que no las mira, en forma simplificada, qué es lo que tengo sobre la mesa, diré: tengo cuatro objetos, cuatro frutas. En este momento filósofo, si por filosofía se entiende pensar por géneros, pero renuncio a concebir la realidad conforme el orden que hace existir las cosas. Al decir cuatro objetos, confieso el fracaso del lenguaje, el fracaso de la razón, el fracaso de la abstracción. No quiero hablar de cuatro cosas; mi verdadero deseo es comunicar al oyente el placer que me causan las dos manzanas de tamaño desigual, de color peculiar, las dos peras de lustrosa corteza apetecible. Tantas, preciosas particularidades, que se contienen en cada cosa, tengo que sacrificarlas para decir cuatro objetos. Si esto es hablar filosóficamente, hay que renunciar a la filosofía y, sin embargo, ésta ha sido la filosofía: un sistema de esquematizaciones, falsificaciones de la realidad. Sostengo que el modo de expresión del artista, que pinta las manzanas, según el consejo de Empédocles, sin sacrificar la cualidad, reproduciendo en imágenes la cualidad, es más filosófico que el del intelectualista, que lo reduce todo a entes y números. El lenguaje de imágenes se sobrepone, cuando interviene el artista, al lenguaje de las ideas abstractas y la expresión se perfecciona, se complementa. Afirmando que el filósofo ha de ser el intérprete de todas las expresiones, la conceptual, la pictórica, la musical, la expresión sentimental, derivada de las conexiones de la cosa o el ser con nuestra vida. Para lograr esta suprema síntesis no basta la razón; hacen falta los aparatos varios de que dispone la conciencia para conocer: aparatos que quizás se reducen a las tres categorías: apriori mental racional, apriori ético, constituido por juicios de valor, y el apriori estético que responde a las formas estéticas específicas: ritmo,

melodía, contrapunto. El contrapunto, ya lo hemos dicho, es el silogismo de la estética, pero no equivale al silogismo, no puede ser reducido a silogismos.

De donde resulta que esta filosofía estética que postulo, lejos de ser confusa, aclara la confusión. Expresa la cosa en sí, el elemento irreductible a razón. El irracional que otros filósofos dejan sumergido en tinieblas, nosotros lo deslindamos según categorías específicas, las categorías de la estética. El orden de la belleza se construye en nuestro sistema según el ritmo, la melodía, la armonía y su finalidad. La finalidad se revela juzgando con la inteligencia y con la ética y la estética. Se alcanza así la finalidad absoluta que es belleza divina, en donde se realiza la armonía de la dicha, infinita y eterna.

#### *Factor de coordinación*

¿Cuál es el tipo de unidad que alcanza nuestra filosofía? Una unidad no matemática, una unidad compleja pero sostenida y organizada, la unidad que da a nuestro vivir la conciencia.

Hay en la conciencia una raíz de orden sobrenatural. En ella lo natural es participación, no es origen. La conciencia es un compuesto trino y uno de pasado, presente y futuro; memoria, atención y previsión; al mismo tiempo, quietud y movimiento; a un tiempo, noción de cambio y certidumbre de fijeza. Este contrasentido original es la causa de todas las perplejidades del pensamiento y todas ellas se aclaran si logramos arrojar alguna luz en el misterio que nos permite vivir según pasado, presente y futuro. La vida es acción y es también permanencia y reposo. Es ésta una de las determinaciones de la Trinidad que es ley intrínseca de todo lo creado. La Trinidad es el primer sistema impar y conforme a él se construye todo lo que tiene existencia. Por eso la verdad, toda verdad, es trina y una; por eso también la verdad es coordinación, no identificación, a lo idealista.

Si reducimos la cambiante fijeza de la conciencia a su elemento fijo, haremos idealismo y llegaremos a la absurda conclusión hegeliana de que "el ser es la idea"; si nos quedamos con el cambio, caeremos en el escepticismo de Heráclito que declara imposible la verdad. Pero si hacemos filosofía de la coordinación, que respeta cada factor y le busca el proceso concurrente, advertiremos que el cambio tiene su estructura y su ley. Lo mismo en el orden físico del cambio,

que en el orden psicológico del fluir de la existencia en el tiempo; los momentos del cambio canalizan en las normas eternas de la razón, la moral, la belleza. El ser resulta de la combinación, la armonización de elementos dispares, en origen trinos. Luego, el ser se desenvuelve dentro de los otros irreductibles que son: el cambio y la fijeza; la idea y la sensación; la imagen y su armonía. Las imágenes expresan la realidad mejor que las ideas; pero las ideas mantienen entre sí la conexión que les da la lógica; las imágenes para hacer sentido deben acomodarse al orden del Universo. No se rigen las imágenes por las asociaciones mentales que imaginaba Hume, sino por las leyes de los cuerpos que simbolizan; las imágenes que responden a los cuerpos físicos, se gobiernan por las leyes de la física; las que corresponden a la vida obedecen a las leyes de la biología y así sucesivamente, el Universo es un sistema de zonas diferentes que actúan una sobre otra y sin reducirse una a la otra. El sistema actúa según armonía y proporción subordinadas a un fin. La realización del fin último requiere que cada quien ejercite su función propia, a fin de cumplir un destino venturoso. El Cosmos no obedece al Uno abstracto de Parménides, sino a la Persona Divina, persona compleja dueña de la plenitud de la existencia y que a nosotros se nos manifiesta según la Trinidad de Padre, Hijo y Espíritu Santo; el Creador, el Redentor y el Verbo perenne que es sostén de los mundos.